



Nombre de estudiante:

Curso:

Asignatura: Formación para la vida

Docente: Jennyfer L. Ruiz Prado

LA GRATITUD, un acto que se está perdiendo

1. Lee con atención la siguiente historia:

Un joven solicitó un puesto gerencial en una empresa de gran tamaño. Pasó la entrevista inicial y después tuvo una junta con el director general.

El director descubrió en el currículum que los logros académicos del joven eran excelentes, y le preguntó:

- "¿Lograste obtener becas en tu escuela?"

El joven contestó que "no".

-¿Entonces tu papá pagaba tus colegiaturas?

-Mi papá falleció cuando yo tenía un año; fue mi madre la que pagó las colegiaturas- respondió.

-¿Dónde trabajaba tu madre?

-Mi madre era lavandera.

El director pidió al joven que le mostrara sus manos. El joven mostró un par de manos perfectamente suaves y lisas.

-¿Alguna vez ayudaste a tu madre a lavar la ropa?

-Jamás, mi madre siempre prefirió que yo estudiara y leyera. Además, ella lava la ropa más rápido que yo.

Entonces, el director le dijo: "Te tengo un encargo: cuando vayas hoy a casa, limpia las manos de tu madre y ven a verme mañana".

El joven sentía que tenía gran oportunidad de obtener el empleo. Cuando volvió a casa, le pidió a su madre que le dejara limpiar sus manos. Su madre se extrañó. Le dio gusto, pero con sentimientos encontrados mostró sus manos a su hijo.

Lentamente, el joven limpió las manos de su madre. Las lágrimas bañaron su rostro mientras lo hacía. Era la primera vez que notaba que las manos de su madre estaban muy arrugadas y llenas de moretones. Algunas veces le dolían tanto, que su madre hacía gestos de dolor cuando él los tocaba.

Esa fue la primera vez que el joven se dio cuenta de que esas manos lavaron ropa diariamente para que él pudiera ir a la escuela. Las heridas fueron el precio que ella pagó por la educación y el futuro de su hijo.

Al terminar de lavar las manos, el joven silenciosamente lavó el resto de la ropa



de su madre.

Esa noche, madre e hijo hablaron por un largo rato.

A la mañana siguiente, el joven se presentó en la oficina del director.

El director notó las lágrimas en los ojos del joven cuando le preguntó: "¿Podrías decirme qué aprendiste ayer en tu casa?".

El joven contestó: "Limpié las manos de mi mamá y también terminé de lavar la ropa por ella". Ahora ya sé lo que es el aprecio. Sin mi madre, no sería el hombre que ahora soy. Al ayudarla, aprendí lo difícil y duro que es tener tus propios logros. Y ahora aprecio la importancia y valor de ayudar a la familia.

El director le dijo: "Esto es lo que busco en un gerente. Quiero reclutar a una persona que valore y sea grato por la ayuda de otros, una persona que conozca el sufrimiento de los demás para lograr las cosas y que el dinero no sea el único valor en su vida".

-Quedas contratado.

2. Imagina que alguien te obsequia un diario de la gratitud, y como primera actividad debes escribir dos emociones que hayas tenido el día de hoy ¿Cuáles serían y en qué circunstancias?

- a.
- b.

3. Escribe tres motivos para estar agradecidos.

- c.
- d.
- e.

4. Lea cada situación y seleccione si es un acto de gratitud o ingratitud.

1. Organizo una fiesta sorpresa para celebrar el logro de mi amiga.	
2. Rodolfo acostumbra ir todos los fines de semana a la playa, y al regresar deja basura por doquier.	
3. Comparto mis conocimientos con otros.	



4. Me burlo de mi abuelo.	
5. Siempre intento hacer sentir a mis padres.	
6. Voy a las muestras de pintura de mi primo.	
7. Soy feliz con las oportunidades que se me presentan en la vida.	
8. Vivo de una manera saludable.	
9. Luisa siempre está presta a ayudar a los demás.	
10. Me quejo por todo.	
11. Mi hermano me obsequia una blusa, pero no la que me gusta, me enoja con él y boto la blusa.	
12. Los hermanos de Joaquín, se encargan de las tareas domésticas para ayudar a sus padres.	
13. Mi madre me dice que debo estudiar y valorar su esfuerzo, pero yo nunca presto atención en clase.	
14. Franco se queja porque su mamá no hizo la comida que él quería.	
15. Ofrezco una sonrisa a quien lo necesite.	